

FUNCIÓN SEMÁNTICA O SINTÁCTICA: LA HISTORIA DE LOS TIEMPOS COMPUESTOS EN ESPAÑOL

DIANA RANSON SEKLAOUI
University of Georgia

I. INTRODUCCIÓN: SÍNTESIS Y ANÁLISIS

Conocido es que la creación de los tiempos compuestos en español (*he escrito, había escrito, hubiera escrito*) es una manifestación de la tendencia analítica, uno de los cambios morfológicos más importantes en el español y en todas las lenguas románicas. Según Menéndez Pidal (1982, 203), por ejemplo, «La historia de la declinación y conjunción sería incomprensible por la sola fonética, sin tener en cuenta la **tendencia analítica** del romance, manifestada continuamente.» Menos conocida, sin embargo, es la naturaleza de esta tendencia. Menéndez Pidal da ejemplos de análisis como la aparición de preposiciones, artículos, y verbos auxiliares, pero no define el proceso analítico en sí de manera precisa. El presente trabajo sobre los tiempos compuestos se propone mostrar que la tendencia analítica es en realidad un ciclo entre síntesis y análisis que depende de manera general de la función semántica o sintáctica de los constituyentes. Por función semántica entendemos simplemente una relación directa entre forma y significado; en la expresión 'tengo cartas escritas' *tener* expresa una relación de posesión o pertenencia entre el objeto *cartas* y el hablante *yo*. Por el contrario, el verbo *haber* en 'he escrito cartas' ya no tiene una función semántica sino la función sintáctica de indicar la persona y el tiempo verbal.

Tradicionalmente se han identificado tres características de la tendencia analítica: 1) la posición de los constituyentes, 2) la separabilidad de los mismos, y 3) su función semántica o sintáctica. En el cambio del perfecto latino al perfecto compuesto español, por ejemplo, se ve que cuando la estructura es sintética, como en *scripsi*, la información gramatical de persona sigue a la raíz, es inseparable de ella, y tiene una función puramente sintáctica de morfema de primera persona del perfecto. En una estructura analítica, como lo era *habeo scriptum* en el latín hablado, que dio origen al moderno *he escrito*, la información gramatical precede a la raíz, se puede separar de ella, y tiene una función semántica puesto que *habeo* tenía en ese entonces plena significación de posesión; *habeo litteras scriptas* significaba literalmente 'tengo cartas escritas'.

Antes de entrar en el tema de la separabilidad y función de los constituyentes, cabe descartar la importancia de la posición relativa de los elementos, que Lathrop incluye en su descripción de la tendencia analítica: «Una lengua sintética, como lo era fundamentalmente el latín clásico, es aquella en la que la información gramatical está ligada a las terminaciones de las palabras (*servi* = *del siervo*), mientras que en una lengua analítica, como el latín vulgar, el inglés o el francés, la información gramatical suele preceder a las palabras o se deduce de la posición sintáctica» (1984, 42, § 25). En su ejemplo de la sustitución de desinencias por preposiciones y artículos, el genitivo latino *servi* al español moderno *del siervo*, como en el ejemplo mencionado arriba del perfecto compuesto, la información gramatical ya no sigue a la raíz, sino que le precede. Al considerar otros ejemplos de la tendencia analítica, resulta fácil constatar que la anteposición de la información no es una característica general. Un cambio de posición ocurrió en los dos ejemplos ya mencionados, la sustitución de desinencias de casos por preposiciones (*portae* — *de la puerta*), y la sustitución de terminaciones verbales por verbos auxiliares en los tiempos compuestos (*scripsi* — *he escrito*), en la voz pasiva (*amatur* — *es amado*), y también en la evolución del comparativo y superlativo de adjetivos y adverbios (adjetivo: comparativo *fortior* — *más fuerte*, superlativo *fortissimus* — *el más fuerte*, y adverbio: comparativo *fortius* — *más fuertemente* y superlativo *fortissime* — *lo más fuertemente*).

En otros dos ejemplos, el adverbio y el futuro, por el contrario, aparecieron estructuras analíticas (sintéticas en la lengua de hoy) en que la información se expresaba todavía detrás de la raíz. El adverbio en latín se formaba al añadir al adjetivo el sufijo *-e* o *-iter*. Estos sufijos se sustituyeron por el sufijo *-mente*, el ablativo del sustantivo femenino *mens* que al principio tenía la significación de *mente* en español. Una oración como 'lo golpeó fuertemente', significaba 'en un estado de mente fuerte', es decir, 'de manera fuerte'. Para el futuro, la historia empieza con la forma hipotética latina **canta bho* que dio el latín *cantabo*¹, que luego se sustituyó por la perífrasis *cantare habeo*, la cual se volvió sintética en español moderno *cantaré* (Pulgram, 1988; Fleischmann, 1982, 104).

Los otros dos criterios para síntesis y análisis, la separabilidad y la función, sin embargo, se aplican a todos los ejemplos mencionados arriba. Ocurre siempre un cambio en la separabilidad de los elementos: por lo general son inseparables, es decir morfemas ligados, en construcciones sintéticas como *scripsi*, pero separables o lexemas independientes en construcciones analíticas como *habeo litteras scriptas* (véase Ashby, 1977; Pulgram, 1988, 195). Respecto a la función, al menos uno de los constituyentes de la estructura sintética tiene una función sintáctica (e.g., la *-i* de *scripsi*) mientras que los de la estructura analítica tienen una función semántica (e.g., *habeo* y *scriptas* en *habeo litteras scriptas*). Se verá a continuación que el ciclo empieza con la creación de expresiones analíticas que se hacen sintéticas y que luego se sustituyen nuevamente

¹ Según Ashby (1977, 35-6), no se debe hablar de una sustitución de *cantabo* por otra estructura puesto que en indo-europeo no existía forma propia del futuro. Según él, el futuro que surgió en las lenguas románicas es otra opción tanto como el que apareció en latín clásico.

por expresiones analíticas, como en la evolución del futuro de **canta bho* a *cantabo* a *cantare habeo* a *cantaré* a *voy a cantar*. Existen, pues, dos tendencias: 1) una tendencia a sustituir las estructuras sintéticas por otras analíticas (tendencia analítica) y 2) una tendencia a la síntesis de estas estructuras analíticas (tendencia sintética).

La importancia del significado en la tendencia analítica ha sido señalada por Pulgram (1988, 195), quien dice que una de las causas del cambio de lo sintético a lo analítico es «el deseo del hablante de expresarse más 'claramente' al usar lexemas significativos además de, o en vez de, morfemas flexionales dependientes 'sin significado'»². Harris (1978, 16) afirma igualmente que «... el paso de estructuras sintéticas a analíticas se ve con frecuencia como en armonía con una preferencia por una expresión más explícita, o manifiesta, de ciertos elementos significativos que previamente habían sido sólo implícitos en el contexto». Fleischmann (1982, 106-107) advierte, sin embargo, que el solo hecho de ser analítica no garantiza que una forma será más comprensible que otra sintética. De allí la importancia de insistir en la función semántica o sintáctica de una estructura en vez de la sola naturaleza analítica o sintética.

La otra tendencia de lo analítico a lo sintético comprende un cambio de función; como dijo De Groot, en un artículo sobre los casos, el paso de lo analítico a lo sintético es un cambio de función: «En general la evolución de elementos como los casos es tal que tienen al comienzo solamente una función semántica, luego una función semántica y sintáctica, al final una función que es exclusivamente sintáctica» (De Groot, 1939, 126). La tendencia sintética se puede ver también sin ninguna contradicción como un cambio de lexemas separables a morfemas ligados como lo describe Ashby (1977, 33): «El proceso de síntesis se puede definir como la fusión gradual de dos o más lexemas independientes hasta que se hagan uno solo, de manera que uno de los lexemas previamente independientes se convierta en un morfema funcional y es tanto fonológica como morfológicamente ligado al conjunto. El lexema morfológicamente complejo que resulta se dice sintético.»

Según Smith (1988, 322), la síntesis resulta en una reducción de variación morfológica, lo que conlleva una mayor transparencia sintáctica. Define la transparencia en términos de la norma para formas con una función parecida. Si una construcción no difiere de las normas es transparente, pero si, por el otro lado, varía de las normas es opaca. Cuando, por ejemplo, expresiones como *habeo litteras scriptas* y *sum venita* cambian del significado de posesión en el presente al de una acción en el pasado, pasan de transparentes, conformes a las normas, a opacas. Como perífrasis verbal no debería haber variación entre los verbos auxiliares *haber* y *ser*, en las formas del participio pasado que resultaban de su función de adjetivo, en la separabilidad de *haber* y *ser* y el participio pasado, ni en el orden auxiliar más participio o participio más auxiliar. Smith considera por consiguiente que los cambios que se acaban de mencionar sucedieron para que los tiempos compuestos se conformaran a las normas para otras expresiones verbales. Para Ashby (1977), que no dice por qué ocurre la síntesis, estos cambios forman parte de los diferentes criterios que preceden a una síntesis.

² Traducción personal como todas las que siguen en este trabajo.